

PRESENTACIÓN

Cuando hacemos referencia a la ciudad de Cádiz como la más antigua de Occidente, la primera fundada por los fenicios en el extremo del mundo conocido, podemos pensar que se conoce su estructura urbanística, su entramado, sus edificios, sus casas, sus áreas públicas y sus vías. Sin embargo, la realidad es bien distinta.

La ciudad ha sido y es escenario de las principales actividades que se desarrollan en nuestra vida diaria. Este factor fue más acusado y extendido en Cádiz a partir de época moderna, en concreto, a partir del siglo XVIII, momento en el cual es trasladada la Casa de la Contratación (1717), propiciando la venida de numerosos comerciantes y por ende, el aumento demográfico (Bustos, 2008). Esta situación ocasionó el crecimiento del núcleo urbano existente y la paulatina edificación del casco histórico de Cádiz hasta el siglo XIX, que se configuró tal y como se conoce actualmente (Ramos Santana, 1992). Las continuas transformaciones urbanísticas trajeron consigo alteraciones en el subsuelo gaditano, y eliminaron y modificaron las huellas que nuestros antepasados dejaron en herencia, escenario que es habitual en las ciudades históricas (Lara, 2019).

Estos cambios continuarían de manera incesante hasta el siglo XX, momento que vino determinado por el nacimiento de la Arqueología urbana. A finales de esta centuria se produjo un nuevo auge urbanístico caracterizado por profundos cambios en el extremo oriental de la ciudad, lo que posibilitó conocer de este modo el verdadero potencial arqueológico de Cádiz. En ese sentido, el registro arqueológico proporcionó abundantes datos para el conocimiento de la ciudad antigua, información que no había sido valorada ni analizada convenientemente hasta la actualidad. El estudio individualizado de cada uno de los solares como yacimiento independientes en lugar de abordar a Cádiz como único yacimiento, ha constituido uno de los mayores errores.

El ingente volumen de documentación arqueológica existente, consecuencia del exponencial crecimiento de la arqueología gaditana en los últimos treinta años, pone de manifiesto la necesidad de ahondar un análisis sobre la estructura urbanística de la ciudad romana. De esta manera, se planteó una investigación específica sobre la estructura de la ciudad romana de Cádiz como eje principal de nuestro estudio. Como objetivo fundamental se propuso reconstruir el trazado de la ciudad romana y las áreas suburbanas a través del análisis del registro arqueológico exhumado en las intervenciones acometidas en la ciudad. Igualmente, se planteó la necesidad de aunar toda la documentación en un único plano con el objeto de hacer una lectura de conjunto, empleando herramientas y pautas metodológicas procedentes de otras disciplinas aplicadas a la arqueología, como son los Sistemas de Información Geográfica (Peña Llopis, 2010). Este sistema se ha llevado a cabo en otros estudios de similares características como en las ciudades hispanas de *Astigi*, *Carmo*, *Hispalis* o *Tarraco* (García-Dils, 2015; Caballos, 2001; González Acuña, 2012; Macías *et alii*, 2007).

Muchas han sido las instituciones y personas que han colaborado para que esta monografía, desde su gestación hasta su culminación, viera la luz. Le debo a Darío Bernal Casasola sus recomendaciones, apoyo, y mentoría. A Alicia Arévalo, sus consejos. Al personal técnico de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz su disposición, generosidad y amabilidad, así como el acceso a la documentación arqueológica de la capital gaditana, en especial, a D. Manuel Cañas, quien desde el primer momento me ofreció ayuda y me permitió el acceso a los informes sin obstáculos, persona bondadosa y comprometido con su profesión (*In Memoriam*); a D. Manuel Jiménez y Dña. Ana M^a Troya Panduro, técnico administrativo y arqueóloga provincial respectivamente, las facilidades, acceso y atención recibidas para el desarrollo correcto de la revisión del material administrativo depositado en dicha sede. Del mismo modo, agradezco a Carmen Machuca por creer siempre en mí. Y a José Ángel Martínez del Pozo por su labor docente para conmigo en la disciplina de los SIG, que me transmitió con pasión, y su paciencia, por dar todo sin pedir nada (*In Memoriam*). Finalmente, agradezco a todos los arqueólogos que, en mayor o menor medida, han colaborado y ofrecido la documentación necesaria para completar y poder acometer este estudio, con especial agradecimiento a Francisco Blanco, por su disposición y generosidad.

Para terminar, quiero mostrar mi agradecimiento a mi familia, pues a ellos les debo la persona que soy y los valores que profeso, resultado de una educación y constancia, tesón y apoyo en todos los planos de mi vida. Habéis compartido mis júbilos y mis momentos de desasosiego, sintiéndome afortunada por los consejos emanados desde la sabiduría y experiencia. Sin vosotros no podría haberme embarcado en esta gran aventura. Gracias de todo corazón.